

Trans-Americanidad: Modernidades subalternas, colonialidad global y las culturas del Gran México. Por José David Saldívar. La Habana y Valparaíso: Casa de las Américas / Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2018. 388 páginas.

Con la reciente publicación de *Trans-americanidad: Modernidades subalternas, colonialidad global y las culturas del Gran México*, traducido lúcidamente por Mónica González García y publicado en Chile y Cuba, se presenta por primera vez al público hablante de castellano el reconocido libro de José David Saldívar, originalmente publicado por Duke University Press en 2012. Su traducción al castellano es oportuna no solo por la actualidad política estadounidense y el renovado interés en construir un muro en la frontera con México, sino también por lo relevante que es la inmigración para otras sociedades americanas como la chilena, donde se ha convertido en uno de los temas de mayor controversia por la llegada de inmigrantes provenientes de Haití, Perú, Bolivia y Venezuela en los últimos diez años. Queda claro que, a siete años de su primera publicación, el concepto de la trans-americanidad está más vigente que nunca.

Más allá de lo oportuno de su publicación, la propuesta de Saldívar es valiosa porque formula preguntas provocativas sobre la producción literaria y cultural de las Américas en el siglo XXI. ¿Cómo leer a autores chicanos como Sandra Cisneros, criada entre los intersticios de Chicago y el México de sus padres? ¿O cómo releer a autores tan fascinantes como Américo Paredes, ya no solo como un folklorista y autor tejano, sino también como un intelectual de frontera profundamente marcado por sus travesías en Asia-Pacífico durante y después de la Segunda Guerra Mundial? En otras palabras, ¿cómo situar a autores cuyas obras ponen en entredicho los límites del Estado-nación al hacernos ver la presencia de este Gran México, redibujando así nuestra concepción de lo chicano, lo mexicano, lo americano y lo latinoamericano?

En definitiva, Saldívar se pregunta sobre las formas de aproximarnos a una compleja y heterogénea producción literaria y cultural caracterizada no sólo por el cruce de culturas, sino también por subjetividades subalternizadas provenientes de ambos lados del Río Grande. Las obras que le interesan a Saldívar ponen en cuestión la noción de una identidad nacional única, buscando expresar, siguiendo a Toni Morrison, lo indecible y lo inefable de las experiencias y epistemes de grupos minorizados. Así, Saldívar busca "escuchar la voz pequeña de la historia y desafiar las fantasías europeas y campos/imaginarios del excepcionalismo estadounidense" (38-39). Así, nos insta a dejar atrás las aproximaciones disciplinares de la literatura estadounidense y de la comparada --ambas basadas en el marco del estado-nación--, y a leer a partir del concepto de la trans-americanidad: es decir, "impulsar una mirada crítica extranacionalista y post-excepcionalista en el estudio de las Américas, respondiendo a la necesidad de una unidad de análisis mayor que la proporcionada por el estado-nación" (35).

Tal como señala Saldívar, el concepto de la trans-americanidad tiene sus orígenes en un artículo de Immanuel Wallerstein y Aníbal Quijano titulado "La americanidad como concepto" del año 1992. Según Saldívar, se trata de un texto poco estudiado pero indispensable, en cuanto re-posiciona la conformación del sistema-mundo moderno a partir de la colonización de las Américas. Dicho artí-

culo "intenta explicar el impacto que la invención de las Américas ejerció, durante los últimos quinientos años, en el desarrollo de 'el patrón', 'el locus' y 'el campo de experimentación original' que permitió la emergencia de lo que hoy entendemos por la modernidad y la 'economía mundial capitalista'" (28). Para Saldívar, el artículo de Wallerstein y Quijano constituye "un gesto fundacional de reorganización de las raíces y rutas de la modernidad, la globalización y el sistema-mundo capitalista" (32), al posicionar la colonización de las Américas como el hito que da lugar al jerárquico orden moderno que perdura hasta el día de hoy mediante la denominada "colonialidad del poder."

A partir de este marco teórico, Saldívar propone el concepto de la trans-americanidad: una matriz cultural y social que no termina en el Río Grande sino que se extiende hacia el norte y el sur, de punta a punta. En este sentido, uno de los mayores aportes de *Trans-americanidad* es poner en cuestión la supuesta bifurcación que habría dividido a los EEUU y Latinoamérica en el siglo XIX a raíz de la modernización capitalista del Norte y la condición subdesarrollada de Latinoamérica. Saldívar propone, en cambio, que América Latina y los Estados Unidos conforman "un mismo orden mundial", ejemplificado no sólo en los tratados de libre comercio, sino también por "un flujo continuo y masivo" (36) de personas desde el Sur hacia el Norte.

Desde este paradigma, Saldívar presenta un conjunto heterogéneo de capítulos sobre autores y obras que reflejan diferentes aspectos de la trans-americanidad y que se localizan en el Gran México, si bien se expanden geográficamente a otros puntos del planeta (Cuba, Asia-Pacífico, África). Las temáticas van desde la obra de Toni Morrison, cuya novela *Beloved* inspiró el concepto en sí, para luego explorar temas tan variados como el nepantlismo de Gloria Anzaldúa; la crítica cultural de José Martí acerca de la industria cultural estadounidense en el período post-emancipación; la poesía y prosa de Víctor Martínez, y en particular su cautivante novela urbana *El loro en el horno*; una visión subalterna de la Guerra de 1898 que pone en relación *Los jinetes valientes (Rough Riders)* de Teodoro Roosevelt y la novela testimonial *Biografía de un cimarrón* de Miguel Barnet y Esteban Montejo; una fascinante lectura de la antología *Aztlán y Viet Nam*, del autor George Mariscal, sobre la experiencia de veteranos chicanos excluidos de la historia oficial de la guerra; y, por último, las rutas tejanas-caribeñas de Rolando Hinojosa y la premiación de su icónica novela *Klalil City* en la Casa de las Américas. En fin, es lo que la traductora y académica González García denomina "un mapa crítico de expresiones transmodernas de conflicto y creación [...] [y una] provocativa cartografía subalterna" (347).

Para concluir, cabe destacar que la entrevista entre González García y Saldívar, incluida al final del libro, constituye un gran aporte. Esta no sólo ofrece una mirada más cercana a la trayectoria intelectual de Saldívar y su relación con la contingencia política-social, sino que también ofrece un rico diálogo crítico en torno a autores diaspóricos contemporáneos tales como Yuri Herrera, Edwidge Danticat, Chang-rae Lee, Junot Díaz y Lin-Manuel Miranda.

Elsa Maxwell
Universidad Adolfo Ibáñez (Chile)